

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL
E/CN.12/375
20 de julio de 1955
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Sexto Período de Sesiones
Bogotá, Colombia
29 de agosto de 1955

PROPIEDAD DE
LA BIBLIOTECA

INFORME ACERCA DE LA SITUACION DEL
ESTUDIO SOBRE MANO DE OBRA EN
AMERICA LATINA

I

El estudio de los problemas relativos a la mano de obra forma parte integrante de las investigaciones que realiza la CEPAL sobre los múltiples aspectos del desarrollo económico de América Latina.

El rápido crecimiento de la población es la característica demográfica más notable de la región y ejerce una enorme presión sobre los diversos países latinoamericanos. A fin de hacer posible el mejoramiento del nivel de vida y no un empeoramiento del mismo, dichos países se ven obligados a impulsar el desarrollo de la economía a un ritmo más acelerado que el del crecimiento de la población.

Otra característica que ha adquirido gran importancia últimamente es la rapidez con que aumenta el número de personas que buscan trabajo, o mejor dicho, que ingresan al mercado de mano de obra en relación con la tasa de crecimiento de la población. El hecho de que la oferta efectiva de mano de obra aumente con mayor rapidez que la población debido a la influencia combinada de diversos factores que se analizarán más adelante, presiona a las economías de los países de América Latina aún más que el simple aumento de la población. Por tal motivo, es necesario un desarrollo muy rápido de todos los sectores que podrían absorber la totalidad del excedente de mano de obra que existe fuera de la agricultura.

Los desplazamientos de la población y de la correspondiente mano de obra, también ejercen presión sobre la economía. La población rural tiende a trasladarse rápidamente a las ciudades, con las consabidas consecuencias económicas que trae consigo la urbanización: cambios en la estructura de la demanda de los consumidores, mayor necesidad de viviendas y otras construcciones urbanas, y aguda demanda de toda clase de servicios incluyendo algunos que, si bien casi se desconocen en las zonas rurales, son indispensables para los habitantes de las ciudades.

Existen ciertas razones para pensar que la importancia de esos desplazamientos depende sólo en parte del proceso de desarrollo económico. Por otra parte, para determinar hasta qué punto el proceso de urbanización refleja cambios orgánicos en la estructura económica, o en forma más general, cuales son las tendencias principales de la redistribución de la población, se requiere la atención minuciosa que sólo puede dedicarse a estudios especiales.

Para poder comprender mejor la estructura general de los países latinoamericanos, así como los rápidos cambios que se están efectuando, sería muy útil hacer un análisis detallado de la estructura del empleo. Dicho análisis es indispensable para examinar el problema general de los cambios estructurales en la economía.

Se ha señalado a menudo que América Latina atraviesa por un período de rápida transición; se trata de la transformación de una economía, basada principalmente en la producción primaria, en la que se exportan casi en forma exclusiva materias primas y se importa casi la totalidad de los productos manufacturados que necesita, a una economía más diversificada, en la cual la industrialización prepara el camino para el desarrollo económico.

Esta transición se refleja con nitidez en los cambios de que es objeto la estructura del empleo, los que proporcionan un medio excelente para determinar la dirección y medir la intensidad de los cambios estructurales que está experimentando la economía en general.

La rápida expansión de los sectores de la industria y servicios, ejercen una influencia predominante sobre el desarrollo económico moderno. Sin embargo, entre esos dos sectores y entre las ramas que lo integran, muy raras veces se consigue un equilibrio adecuado, que es la característica esencial de un sistema económico bien ordenado y eficaz. Lo mismo puede decirse del equilibrio entre el crecimiento de esos sectores y el desarrollo de la producción agrícola. La modalidad del desarrollo de la industria y de los servicios requiere un estudio más a fondo, y a base de las conclusiones que se obtengan de dicho estudio será posible prestar atención a aquellas ramas atrasadas en su desarrollo, con el fin de poder distribuir adecuadamente los recursos disponibles.

El problema más complejo es, sin duda, la industrialización. Pueden concebirse diversas modalidades de industrialización, cada una de las cuales influirá de manera distinta sobre el desarrollo de la economía. Para formular una política económica adecuada en los tiempos modernos, es indispensable efectuar un análisis estructural de la industria; por lo tanto, ha sido necesario tratar de encontrar sin demora los métodos apropiados para realizar tal análisis.

Uno de esos métodos consiste en relacionar hechos relativos al desarrollo industrial con la mano de obra, mediante el cálculo de una serie de coeficientes que vinculan la mano de obra con el capital empleado, con el insumo de otros factores de la producción, como por ejemplo el uso de la energía eléctrica, y con los resultados del proceso de producción.^{1/}

Fuera de estas consideraciones, un estudio preliminar de la estructura del empleo en la industria puede facilitar de manera importante cualquier tipo de análisis de la estructura de ese sector.

Además del aspecto cuantitativo del empleo, con la diversificación progresiva de la economía, también están adquiriendo importancia en forma sistemática los problemas cualitativos que se relacionan con la mano de obra disponible. El análisis minucioso de la estructura del empleo es una medida inicial indispensable para estudiar el grado en que el desarrollo económico depende de la disponibilidad de mano de obra calificada.

Es un hecho universalmente aceptado que la rapidez en que puede lograrse el desarrollo industrial con determinado capital, depende, en gran parte, del personal calificado de que se disponga, desde operarios especializados, hasta el personal con capacidad administrativa.

Demás está subrayar el hecho de que la productividad media de la mano de obra en América Latina es baja, y que por eso es también bajo el producto nacional medio por habitante. El incremento del ingreso medio por habitante se puede obtener exclusivamente mediante el aumento de la productividad media de la mano de obra y ello no puede alcanzarse con tentativas aisladas que se limitarían a la explotación en gran escala de la minería y la industria manufacturera, que ya tienen una productividad por persona empleada notablemente mayor que el promedio correspondiente a todas las demás ramas de la economía. El hecho de que la productividad de la mayor parte de la población activa sea tan inadecuada se debe, sin lugar a dudas, a la insuficiencia del capital empleado combinado con la falta de mano de obra calificada.

^{1/} Como ejemplo de esas relaciones cabe mencionar: la relación mano de obra-capital total; mano de obra-inversiones fijas; mano de obra-valor de la maquinaria; potencia empleada-mano de obra; energía consumida-mano de obra; valor bruto o valor agregado de la producción por persona empleada, o por obrero, o por operario referente al año entero o a hora de trabajo; volumen físico de la producción-mano de obra. Tales cálculos son de gran ayuda para comprender la situación actual de la industria.

Teniendo en cuenta la insuficiencia evidente de capital y a fin de aprovechar en la forma más eficaz los escasos recursos disponibles, conviene estudiar cuidadosamente la productividad efectiva de la mano de obra y analizar las causas del bajo nivel de productividad y los medios posibles de elevarlo.

Tal análisis es indispensable para determinar la manera más eficiente de emplear ese capital. El objeto no sería sólo el mejor aprovechamiento de los recursos nacionales, sino también atraer el capital extranjero que se requiere.

II

Estas son las causas principales que motivan la urgente necesidad de emprender extensos estudios acerca de los problemas que se relacionan con la mano de obra. No son razones de tipo académico, sino el resultado de consideraciones económicas de orden práctico.

De lo anterior se desprende que hay tres aspectos principales de los problemas de la mano de obra que afectan a la economía: la disponibilidad y el aumento de mano de obra, como consecuencia del crecimiento de la población y otros cambios de orden demográfico, económico y social; la estructura del empleo de la población activa disponible y la productividad de la mano de obra ocupada. En consecuencia, el estudio de la mano de obra consta de tres partes.

En la primera parte, que trata de los problemas generales de la población y sus efectos sobre la disponibilidad de mano de obra, se estudia, en primer lugar, el crecimiento de la población. Este estudio se complementa con un análisis de los principales tipos de movimientos migratorios, como factor auxiliar de los cambios que experimenta la población.

En seguida, se analiza la composición de la población por edades y en especial el problema de las personas que están en edad de trabajar, o sea de las personas en edad activa, que constituyen elemento fundamental para estimar la mano de obra efectivamente disponible y las posibilidades futuras en cuanto a su disponibilidad.

A continuación se presenta un examen de la importancia numérica de la población activa real, examen que debe comenzar necesariamente con algunas consideraciones acerca del concepto mismo de "población económicamente activa". Este concepto, aplicado a diversas ramas de la economía, varía de un país a otro y en especial en el caso de las regiones insuficientemente /desarrolladas. En

desarrolladas. En las comunidades que han alcanzado un alto grado de industrialización, las definiciones que determinan quienes son miembros de la población activa son mucho más uniformes. América Latina pertenece, en su mayor parte, a la primera categoría. Conviene señalar aquí que la importancia numérica de la totalidad de la población económicamente activa, según lo revelan las estadísticas, depende en gran parte de las definiciones aceptadas. Por lo tanto, es necesario un examen especial a fin de eliminar por lo menos algunas de las ambigüedades que pueden intervenir en toda investigación.

Después de analizar la magnitud total de la población activa, se examinan los problemas de la mano de obra tanto en el sector agrícola como en los otros sectores, dos formas básicas de empleo que están sujetas a normas muy distintas. En cuanto a la población no agrícola, también se analizan los problemas de la población no productiva, que vive de ingresos no ganados, así como los de la población marginal, teóricamente productiva, que no puede clasificarse dentro de ningún sector definido de la economía, y que vive en un nivel muy bajo, cerca del mínimo vital.

Otro problema que se estudia en seguida es la estructura rural y urbana de la población y el proceso de urbanización que está íntimamente ligado al desplazamiento de la población agrícola hacia los sectores no agrícolas de la economía.

Por último, se examinan las relaciones que existen entre los aspectos cuantitativos y cualitativos de la mano de obra disponible, con referencia especial al problema de la creciente movilidad de la mano de obra.

En la segunda parte se analiza, en primer lugar, la estructura general del empleo, especialmente la disminución del porcentaje de población activa dedicada a la producción primaria; el aumento de ese porcentaje en la industria y en los servicios, y los cambios habidos en la proporción de empleo en los servicios en relación con el empleo en la industria.

Sigue a continuación un examen acerca del empleo en el sector agropecuario propiamente tal, en la silvicultura y ocupaciones relacionadas con la pesca, la minería, la industria manufacturera y la construcción.

La industria manufacturera es examinada con gran detenimiento. Se analizan por separado los principales grupos de industrias y se establece una distinción entre la industria propiamente tal, o sea industria fabril,

/y las

y las industrias artesanales y caseras. Se presenta a continuación un análisis minucioso de la industria propiamente tal y se examinan los grupos principales de la industria según sus ramas.

Dicho análisis revela una serie de aspectos estructurales importantes, los cuales sirven para formular conclusiones preliminares acerca de las características y tendencias generales del proceso de industrialización en América Latina en general y en cada país latinoamericano en particular. Dicho análisis permite, asimismo, determinar las perspectivas de evolución del proceso de industrialización al que se ha hecho referencia.

En seguida, se estudia la estructura del empleo en las principales ramas de los servicios. A continuación se presenta un análisis general de la modalidad del desarrollo económico en América Latina - según se desprende de los datos sobre empleo - y de los principales cambios que ha experimentado la estructura económica durante el período de transición, y un breve resumen de las perspectivas de desarrollo para la próxima década o las dos siguientes, basado en diferentes hipótesis acerca del tipo futuro de industrialización.

En la tercera parte se hace primero un examen preliminar de la productividad de la mano de obra por sectores principales de la economía, tomando como base los estudios de la CEPAL acerca del valor del producto nacional bruto en América Latina.

En seguida, se examina la productividad de la mano de obra en el sector agrícola y se introduce un método simplificado para calcular dicha productividad en función del cultivo de las tierras agrícolas, lo que facilita la comparación entre países y entre regiones.

Por último, se hace un análisis comparativo de la productividad de la mano de obra en el sector industrial, por ramas de empleo, basado en las estadísticas industriales de países seleccionados.

En vista de las diferencias muy marcadas que existen entre las condiciones demográficas y las de orden económico general de los diversos países latinoamericanos, se investigan por separado los problemas de la mano de obra en cada país, y, a base de los correspondientes estudios, se ha preparado y presentado, cuando tal cosa ha sido posible, un cuadro general de América Latina.

III

En cuanto a los problemas del aumento de la población y de la disponibilidad de mano de obra, es posible que el factor de mayor importancia sea el hecho de que la mano de obra disponible - que debería ser absorbida por los sectores no agrícolas - aumente según un ritmo mucho más rápido que el correspondiente al de la población total, también en rápido aumento. Las perspectivas de crecimiento de la mano de obra para las dos décadas siguientes, es decir para el período 1950-75, se podrían presentar en la siguiente forma:

	1950	1975	1950-75	
	Nº de personas en miles	Nº de personas en miles	Tasa anual de crecimiento	Porcen- taje de aumento
Población total	154.965	276.921	2,35	78,7
Coefficiente de edad activa (15-64)	56,5	58,5	—	—
Población en edad activa	87.555	161.999	2,49	85,0
Coefficiente de la población activa	34,2	37,0	—	—
Población económicamente activa	53.168	102.461	2,62	92,7
Porcentaje de población agrícola activa	53,2	32,2	—	—
Población agrícola activa	28.282	33.000	0,62	16,7
Población activa no agrícola	24.886	69.461	4,19	179,1

La situación general presentada, es el resultado de un cúmulo de problemas específicos que determinan la oferta actual de mano de obra en América Latina y sus perspectivas futuras, que pueden resumirse como sigue:

1. La tasa anual de crecimiento de la población de América Latina es la más alta de las correspondientes a las grandes regiones del mundo. Durante /los últimos

los últimos 20 años esta tasa ha aumentado sistemáticamente de 18,6 por mil en 1930-35 a 24,0 por mil en 1950-54.

La tasa de crecimiento vegetativo excepcionalmente elevada se debe a la disminución sistemática de las tasas de mortalidad, y a las tasas de natalidad relativamente constantes, aun cuando en algunos casos han aumentado en los 10 últimos años. El resultado neto es que durante los 34 años transcurridos entre 1920 y 1954 la población de América Latina se ha duplicado, literalmente.

Desde un punto de vista demográfico es notable que en América Latina los países con un nivel de fertilidad medio hayan representado en los últimos años, sólo el 12,6 por ciento de la población total de la región. Los países en que la tasa de fertilidad es elevada, según las normas internacionales (tasas de natalidad superiores a 30 por mil), representaban el 87,4 por ciento de la población total, de los cuales el 64,8 por ciento correspondían a países con una fertilidad muy elevada (tasas de natalidad cercanas a 40 por mil o superiores).

Con respecto a la mortalidad, las tasas en la mencionada región, ya han bajado en general a un nivel mediano. Los países en los que en 1950-53 se registraban tasas de mortalidad de 15 a 20 por mil, representaban una proporción que alcanzaba a 73,0 por ciento de la población. En los países que representaban sólo el 6,6 por ciento de la población, las tasas de mortalidad eran aún superiores, en tanto que el 20,4 por ciento restante correspondía a aquellos cuya tasa de mortalidad era inferior a 15 por mil.

Las tendencias que se han observado en el pasado en materia de fertilidad y mortalidad, y el análisis, por países, de los principales factores que influyen sobre las correspondientes tasas en América Latina, permiten estimar la evolución futura de la fertilidad y mortalidad, tomando en cuenta las perspectivas futuras del desarrollo económico.

Los principales factores que afectan a las tasas de natalidad y mortalidad de la población son: la composición por edad y sexo; el nivel de vida; el tipo de vida; los hábitos culturales y sociales; el tipo de clima; los servicios de salubridad y el cuidado de los niños.

Habida cuenta de la influencia combinada de todos estos factores, y a pesar de la propagación inevitable de la tendencia a reducir el tamaño

de las familias, se puede esperar que en la mayoría de las comunidades latinoamericanas no se producirá ninguna disminución verdaderamente importante de las tasas de crecimiento vegetativo en el transcurso de los próximos 20 años. En consecuencia, aun tomando en cuenta el rápido proceso de urbanización, en ese período las tasas de crecimiento vegetativo se mantendrán más o menos constantes al comienzo y, en seguida, es probable que disminuyan sólo en forma lenta. Sólo a mediados de los años 1970 es posible que empiecen a disminuir con más rapidez.

Según cálculos basados en dicha hipótesis, la población de América Latina posiblemente se duplicará durante los próximos 31 años, es decir alrededor de 1981, en comparación con la cifra correspondiente a 1950 (155 millones). Si esa hipótesis se aplica a un futuro más lejano, al año 2.000, la población habrá aumentado en 175 por ciento, o sea habrá alcanzado un total aproximado de 426 millones.

2. La importancia numérica de la población de América Latina y su distribución están determinadas, no sólo por el crecimiento vegetativo, sino también, como es de suponer, por los movimientos migratorios.

Tales movimientos son de tres tipos:

Primero, la inmigración de ultramar, que no ha mucho era un factor que contribuía en forma muy importante al crecimiento de la población de toda la zona templada de América Latina (Argentina, Uruguay, Chile y los estados del sur del Brasil, incluyendo el de Sao Paulo). Los períodos de mayor inmigración fueron de 1880 a 1914, en la década de 1920-30 y, en seguida, durante el lapso 1935-40. La última corriente importante de inmigrantes se registró entre 1947 y 1952 y fué en parte de índole casual, ya que estaba ligada a la distribución de las personas desalojadas por los acontecimientos de la segunda guerra mundial. Sin embargo, si se elimina el factor casualidad de la inmigración de posguerra, se observará que cada ola sucesiva de inmigración fué menor y con el constante aumento de la población local, su influencia sobre la tasa de crecimiento de la población local, fué debilitándose en forma gradual. Ultimamente, la afluencia de inmigrantes procedentes de ultramar tiende, al parecer, a estabilizarse a un nivel tan bajo que su influencia sobre el aumento de la población de América Latina ha llegado a ser insignificante, y seguirá siéndolo, a menos que la política de inmigración se modifique radicalmente.

/Paralelamente, el

Paralelamente, el segundo y tercer tipo de movimiento migratorio han adquirido importancia creciente. El primero de éstos es la migración inter-latinoamericana, que consiste principalmente en una corriente desde los países pequeños e insuficientemente desarrollados o superpoblados, hacia sus vecinos más grandes y que evidencian un proceso de desarrollo más rápido.

El otro movimiento - y más importante que el anterior - se refiere a la inmigración intrarregional dentro de los grandes países de América Latina. El mayor movimiento migratorio de los últimos años, es el que se produjo desde los estados del nordeste y este del Brasil al estado de Sao Paulo y, generalmente, a la región sur del Brasil.

El aumento de los dos últimos tipos de movimiento migratorio demuestra que, en general, América Latina constituye un ejemplo típico del fenómeno relativo a la creciente movilidad de la mano de obra. Esos dos tipos de inmigración sustituyen, en gran parte, a la inmigración de ultramar en las regiones en donde ésta era en otra época una de las principales fuentes de mano de obra.

No obstante, si bien las deficiencias cuantitativas de mano de obra local han sido subsanadas por la inmigración en masa de otros países de América Latina u otras regiones del mismo país, la satisfacción de la demanda interna de mano de obra calificada depende aún de la inmigración. En contraste con la inmigración anterior no selectiva de ultramar, la fórmula adecuada consiste ahora en una inmigración selectiva, organizada y facilitada por los estados interesados. Pueden concebirse dos tipos principales de inmigración organizada: la inmigración de agricultores para la realización de planes de colonización agrícola, y la inmigración de personal especializado para las industrias en formación. El futuro de esa inmigración seleccionada depende enteramente del vigor y de la modalidad del desarrollo económico al cual ha de contribuir con ciertos elementos básicos. Sin embargo, a pesar de la significación que adquiere nuevamente desde un punto de vista económico, la importancia numérica de la inmigración de ultramar será reducida, según se prevé, y casi no ejercerá influencia alguna sobre los grandes problemas demográficos de la región.

3. Entre las grandes regiones del mundo, América Latina posee la más baja proporción de personas en edad activa (15-64). Si se considera que en 1950 ésta era de 56,5 por ciento en comparación con el 65,0 por ciento que se registró para ese mismo año en los Estados Unidos, se deduce que en

/ese último

ese último país existe un 15 por ciento más de personas en edad de trabajar que en América Latina, en relación con la población total. Esto significa también que la población activa de América Latina soporta una carga pesada para mantener a las personas incapacitadas para trabajar. Por otra parte, el hecho de que en la población predomine el elemento joven contribuye a que se adapte mejor a las nuevas modalidades de empleo, facilitando en esa forma un rápido desarrollo económico.

La composición por edades no ha variado mucho durante las últimas décadas. En algunos países la proporción de habitantes en edad activa, ha aumentado ligeramente. En otros, bajo la influencia del aumento de las tasas de natalidad, ha declinado un poco. Sin embargo, si se hace una comparación con los cambios históricos que ha experimentado la estructura por edades en otros países, y si se estudia el efecto de los cambios que se prevén en las tasas de natalidad y mortalidad sobre el perfil de la distribución por edades, es posible prever que la proporción de personas en edad activa, aumentará lentamente en un principio y que la cifra actual de 56,5 por ciento alcanzará posiblemente a 58,5 por ciento en 1975 y que en seguida aumentará a un ritmo más acelerado.

Un cambio semejante en la estructura por edades podría significar que si alrededor de 1975 la población de América Latina ha aumentado en un 79 por ciento (es decir, según una tasa anual de 2,35 por ciento), la proporción en edad activa se habrá elevado alrededor de un 85 por ciento (o sea según una tasa anual de 2,49 por ciento). En la segunda mitad del siglo, con un aumento de la población de 175 por ciento, la mano de obra disponible aumentaría más de un 200 por ciento, o sea más del triple.

4. Es muy difícil estudiar los cambios que experimenta la población económicamente activa y su proporción con relación al total de la población lo que se denominará "coeficiente de población activa", debido a que no existe una distinción bien clara entre la población activa y la no activa en las comunidades primitivas y también en las subdesarrolladas.

Las mayores dificultades del orden mencionado se presentan en el sector agrícola, en las actividades primitivas forestales y mineras, en las industrias artesanales y caseras y en el comercio al menudeo. El trabajo estacional y casual también trae consigo grandes complicaciones,

/pues implica

pues implica la necesidad de contar con un tipo de personas que para los fines de cálculo no son enteramente activas ni pasivas.

Sólo en las comunidades modernas, en donde todos los tipos de empleo son bien definidos, donde las industrias caseras están desapareciendo y el número de trabajadores ocasionales está disminuyendo, es posible obtener estadísticas relativamente exactas e internacionalmente comparables de la población activa en los principales sectores de la economía.

Para América Latina, fué posible obtener cifras más o menos satisfactorias sólo a partir del año 1950 aproximadamente. Pero aun así, para obtener resultados conforme a la realidad y un panorama del empleo que pudiera servir para hacer comparaciones en el plano internacional, hubo que hacer una serie de reajustes, sobre todo en cuanto concierne al número de mujeres que se consideran económicamente activas en el sector agrícola.

Dicho análisis demostró que el coeficiente de la población activa para la totalidad de la región era equivalente a 34,2 por ciento, valor muy bajo si se compara con el de las grandes regiones y otros países del mundo en donde fluctúa, por término medio, entre 38 y 45 por ciento.

Sólo en unos cuantos países de América Latina se aproximan a los promedios internacionales: en primer lugar, cabe mencionar algunos países de la zona templada, como Argentina (39,2 por ciento), Uruguay (38,1 por ciento) y Chile (37,5 por ciento). Entre los países cuyo desarrollo económico se encuentra en una etapa más preliminar y en los que también se registra un elevado coeficiente de población activa, figuran Ecuador (38,0 por ciento) y los países de la región del Caribe - la República Dominicana (38,4 por ciento) y Haití (38,5 por ciento). ^{2/}

Las razones principales por las cuales se obtienen bajos coeficientes de población activa son: (i) la baja proporción de personas en edad activa; (ii) el predominio de la población agrícola, que en la actualidad representa cerca del 54 por ciento del total y cuyo coeficiente medio de población activa es inferior al de los sectores no agrícolas; (iii) la restringida proporción de mujeres que son consideradas como económicamente activas

^{2/} Si se prescinde de los reajustes por el excesivo número de mujeres consideradas como económicamente activas en el sector agrícola, Perú y Bolivia pueden ser incluidos en esta lista.

en la mayoría de las zonas tropicales de América Latina (Brasil, Venezuela, México y Cuba constituyen los mejores ejemplos).

Sin embargo, es de esperar que debido a nuevos cambios en la estructura económica y en los hábitos sociales, el coeficiente de población activa aumentará con mayor rapidez que la proporción media de personas en edad activa. Durante la última década tal proceso ha sido claramente perceptible en varios países. Si esta situación se acentúa, el ritmo de crecimiento de la población activa será mucho más rápido que el de la población.

Si en el período comprendido entre 1950 y 1975 la población total aumentara en un 79 por ciento y la población en edad activa en un 85 por ciento, se podría estimar que la población económicamente activa tendería a aumentar en cerca de 93 por ciento, o sea conforme a una tasa anual de 2,62 por ciento, lo que significa que casi se duplicará en ese período.

5. Debido a la dificultad que existe para determinar en forma exacta cuáles miembros de las familias agrícolas deberían considerarse económicamente activos, las estadísticas publicadas acerca del empleo en el sector agrícola de los países poco desarrollados son muy arbitrarias y, por tanto, impiden la preparación de cálculos exactos acerca de la proporción de mano de obra agrícola dentro del total de la población activa.

Sin embargo, debido a que en los países no industrializados la línea divisoria entre la población agrícola y la no agrícola está claramente definida en la vida real y por tanto no es arbitraria, es posible calcular la población activa del sector agrícola tomando como base la importancia numérica de la población agrícola total, su composición aproximada por edad y por sexo, y las condiciones económicas y sociales que predominan en cada país.

Como no existen estadísticas oficiales de la población agrícola de América Latina - salvo en el caso de Chile y últimamente de Colombia - fué necesario efectuar una estimación cuidadosa de su importancia numérica en cada uno de los países de la región. Según los resultados obtenidos en 1950, el 54,5 por ciento de la población total de la región pertenecía al sector agrícola. Si se aceptan los sistemas nacionales de estadística, de esa población agrícola, el 35,1 por ciento era económicamente activa

o sólo el 33,3 por ciento una vez efectuados los reajustes necesarios con respecto al número de mujeres que se consideran como económicamente activas.

Existen enorme diferencias entre determinados países en lo que respecta a la proporción de la población agrícola dentro de la población total, la que fluctúa entre un mínimo de 20-25 por ciento en Uruguay y Argentina y un máximo superior al 80 por ciento en Haití.

El desarrollo histórico de la población agrícola muestra que hasta la fecha ha aumentado casi en todas partes; sin embargo, durante la última década su ritmo de crecimiento ha sido más lento que en períodos anteriores. En algunos de los países más desarrollados, su aumento se ha detenido.

Es probable que si el desarrollo económico aumenta con ritmo rápido^{3/}, dentro de los próximos 20 años la población agrícola dejará de aumentar, y que, después de un corto período de estabilidad aparente, comenzará a declinar. Por supuesto, los cambios en la población agrícola, además del desarrollo económico general, dependerán en gran parte de la política que se adopte con respecto a la mecanización de la agricultura.

La población no agrícola puede dividirse en la sección que depende de actividades especificadas y la residual.

La sección que depende de actividades no agrícolas especificadas - minería, industria manufacturera, de la construcción y de servicios - representaba en 1950 alrededor del 40,6 por ciento de la población total. Se estima que dentro de este grupo el coeficiente de población activa es de 36,9 por ciento. Aunque es fundamentalmente más alto que el del sector agrícola, este porcentaje todavía es muy bajo comparado con el de otros países.

La sección residual de la población, que en 1950 representaba cerca del 5,0 por ciento del número total de habitantes, se compone de dos partes: la población no productiva y la población marginal.

^{3/} Por lo menos conforme a la tasa de crecimiento económico que se registró durante el período 1945-51.

La primera comprende a las personas que viven de ingresos no ganados, tales como los rentistas, los jubilados y las personas recluidas en instituciones. En América Latina este grupo es relativamente muy pequeño, pero en algunos países tiende a aumentar en forma rápida.

En la población marginal están incluidas las personas respecto de las cuales es difícil determinar a qué sectores de la economía pertenecen, como también si las que se ganan la vida pueden ser consideradas realmente como económicamente activas. Tales personas viven virtualmente al margen de la vida social y económica de la comunidad, y de ahí deriva la denominación de población marginal. Este grupo es relativamente numeroso en América Latina y, probablemente, representa la mayor parte de la sección residual de la población no agrícola.

Durante la última década, se observó un desplazamiento en gran escala de la población rural marginal hacia las ciudades. Dicho desplazamiento aceleró el proceso de urbanización y congestionó las ciudades con una gran masa de personas de productividad muy baja, con lo cual aumentaron las dificultades económicas que entraña la rápida urbanización y crearon graves problemas sociales.

6. En 1950 la población rural de América Latina representaba el 59,0 por ciento y la urbana, 41,0 por ciento.^{4/}

Uno de los aspectos característicos de la estructura de la población urbana de América Latina es la elevada proporción que vive en las grandes ciudades (más de 100.000 habitantes). En 1950 dicha proporción alcanzó a cerca del 45 por ciento.

Otra característica del desarrollo urbano de la región es la baja proporción de habitantes de la ciudad que tienen empleos regulares en la industria manufacturera. Por otra parte, hay, al parecer, un exceso de personas que trabajan en el sector servicios.

En cuanto a los cambios en la estructura de la población urbana y rural, América Latina es objeto de un proceso de rápida urbanización, más rápida que la que parecería justificada teniendo en cuenta el desarrollo de la industria y el de los servicios que acompañan a la expansión industrial.

^{4/} Dentro de la categoría urbana se consideran todos los centros con más de mil habitantes, salvo Panamá, Argentina y México, en donde se considera que los centros urbanos son aquellos con más de 1.500, 2.000 y 2.500 habitantes, respectivamente.

En América Latina se observa el fenómeno del crecimiento "autónomo" de las ciudades, el que, debido al nivel de vida excesivamente bajo del sector agrícola, ejerce tal atracción para la gente del campo que la población urbana aumenta en forma más rápida que la capacidad de las ciudades para absorber en las ramas del empleo plenamente productivas y económicamente justificadas a la totalidad de las personas capacitadas para trabajar. De esto deriva el excesivo desarrollo de determinadas ramas de servicios cuya baja productividad oculta prácticamente un desempleo y el aumento de la población marginal urbana. •

El desarrollo urbano de ese tipo tiene una larga historia, y en los últimos tiempos ha recibido un nuevo estímulo de la industrialización.

Lo anterior explica por qué las tasas de crecimiento de las grandes ciudades son las más altas, mientras que en las de tamaño mediano el ritmo de desarrollo es el más lento. También interviene la tendencia de la industria y los servicios hacia la excesiva centralización, la que obedece en parte a la deficiencia de los sistemas de transporte.

El desarrollo urbano del futuro está, al parecer, más estrechamente ligado que antes a las perspectivas del desarrollo industrial. La industrialización llegará a ser el problema central, no sólo del desarrollo económico general de la América Latina, sino también desde el punto de vista de la urbanización.

7. Con la rápida urbanización y el lento ritmo de crecimiento de la población agrícola, que tiende a estabilizarse, hay que hacer frente al hecho de que aquella parte de la mano de obra disponible, cuya movilidad es mayor que la usual en el sector agrícola - y que podría denominarse "mano de obra dinámica disponible" - tiende a concentrarse en las ciudades y aumenta con mucho más rapidez que la totalidad de la población económicamente activa. Una medida adecuada de su crecimiento es el aumento de la población activa no agrícola. Si se parte de la hipótesis general de que en América Latina la población activa del sector agrícola

/aumentará durante

aumentará durante el período 1950-1975 de 28,3 a 33,0 millones ^{5/}, es decir, conforme a una tasa anual de 0,62 por ciento, según el cálculo anterior a cerca del total de la población activa, la fuerza de trabajo no agrícola aumentaría en casi un 180 por ciento, o sea, casi se triplicaría en el cuarto de siglo en curso. Este gran número de personas que vienen a aumentar la fuerza de trabajo, debe ser absorbida durante ese período, por la minería, la industria y los servicios y habrá que proporcionarle empleo productivo.

Por desgracia, en lo que respecta a la calidad de la mano de obra que ingresa al mercado, la abrumadora mayoría es no calificada o sólo apenas calificada. Hoy día, el número de especialistas, tanto en las funciones docentes como en las productivas, es del todo insuficiente aún para la magnitud actual del mercado de trabajo. En el caso específico de la industria manufacturera, las ramas antiguas de la industria pudieron seguir produciendo con una proporción relativamente baja de técnicos con altas calificaciones. Sin embargo, las ramas nuevas, como la ingeniería mecánica, la construcción de maquinaria y aparatos eléctricos y las industrias químicas, difícilmente podrían continuar su producción ~~con los~~ técnicos de que ahora disponen. Con una fuerza de trabajo que va en rápido aumento, a menos que se modifiquen en forma radical los sistemas educacionales y de capacitación que se produzca un movimiento de inmigración en gran escala de trabajadores calificados y de profesionales no será posible, dada la falta de personas bien capacitadas, dar empleo plenamente productivo a la totalidad de esos nuevos trabajadores que ingresan al mercado del trabajo.

IV

1. En lo que toca a la estructura del empleo, ^{6/} se puede considerar

^{5/} Estimación basada en el supuesto de que en América Latina el producto bruto por habitante aumentará conforme a una tasa anual de 4,1 por ciento en el período 1953-1978. Se hizo uso de esta hipótesis en el trabajo que la CEPAL presentó a la Conferencia Mundial de Población celebrada en Roma en 1954. Es evidente que con un ritmo más lento de crecimiento económico, la población activa del sector agrícola en 1975 será inevitablemente mayor.

^{6/} Véase Apéndice, cuadro 1.

que el desarrollo medio que ha alcanzado actualmente América Latina, en comparación con el de otras regiones principales del mundo, corresponde al grado de desarrollo de los países de la Europa meridional. ^{7/} La principal diferencia en cuanto a estructura del empleo se refiere, consistirá en el porcentaje más bajo del empleo en el sector industrial y en la proporción más alta del empleo correspondiente a servicios, con lo cual la relación del empleo en servicios y en la industria es, a todas luces, más elevada que la que se obtiene de ordinario en Europa. Con el desarrollo económico esta relación es objeto de cambios característicos. En los países poco desarrollados esa relación es elevada en general, superior a 1,5 y con frecuencia a 2,0. En los países más adelantados, cuando el desarrollo económico es causado por un proceso intensivo de industrialización, esa relación tiende a llegar a 1,0 o a bajar aún más. Con un aumento adicional del producto nacional por habitante, como resultado de la elevada productividad en los sectores primarios y secundarios, la relación del empleo en servicios con el empleo industrial vuelve a aumentar, y se aproxima a 1,5 en los Estados Unidos.

La distribución de la población activa en América Latina es la siguiente: sector primario, 54,4 por ciento; industria, 17,7 por ciento; servicios, 24,6 por ciento; actividades no especificadas, 3,3 por ciento. El promedio de la relación servicios-industria es 1,39; sin embargo, esta relación que se aproxima a las de América del Norte, significa, en el caso de América Latina, una etapa inferior de desarrollo económico y no superior a la de Europa Occidental.

Las diferencias entre la estructura del empleo de determinados países latinoamericanos son muy grandes. En los que ocupan extremos opuestos en la escala, los porcentajes de empleo varían, con el aumento del grado de desarrollo, en proporciones como las siguientes: en el sector primario, fluctúa aproximadamente entre 82 por ciento (Haití) y 21 por ciento (Uruguay); en la industria, varía de más o menos 6 por ciento (Haití) a 29 por ciento (Argentina), y en los servicios, de cerca de 9 por ciento (Haití) a cerca de 47 por ciento (Uruguay).

^{7/} Véase Apéndice, cuadro 2.

Un estudio minucioso de la estructura del empleo en cada país revela que existen actualmente en la región tres modalidades diferentes de desarrollo: i) países cuya producción primaria se encuentra en estado de desarrollo intensivo, donde se observa un rápido aumento del producto bruto originado principalmente por el sector primario, independientemente del progreso estructural. En tales países, el empleo relativo en la industria y los servicios queda a la zaga del aumento en los ingresos. Venezuela ofrece el mejor ejemplo de esa modalidad; ii) países con estructura de tipo "regular", en donde el desarrollo actual de la estructura del empleo y el nivel del producto nacional por habitante están equilibrados. Se trata de países de economía bastante diversificada - aunque no todavía en grado suficiente - y en donde todos los sectores de la economía contribuyen a la producción en forma más o menos proporcional. Como es de suponer, los cuatro países más grandes de América Latina, pertenecen a este tipo, aunque hace sólo una década Colombia era clasificada en el primero; iii) países de "Ingresos diferidos", es decir aquellos en que el grado de evolución de la estructura del empleo y el de urbanización son superiores al lento crecimiento del producto nacional. Ello refleja, en parte, anteriores períodos de prosperidad, que determinaron la ~~estructura de la economía y del empleo, y, en parte, la excesiva afluencia~~ de la población rural a las ciudades para buscar empleo, debido a la índole peculiar de la estructura agraria y al desarrollo generalmente lento, de la agricultura. En la actualidad, Perú y Chile pertenecen a este grupo.

Hay algunos países que no pueden ser todavía incluidos dentro de ninguno de los tres tipos principales de desarrollo estructural; en cierto modo han quedado "fuera de ellos", pues todavía están en una etapa preliminar de desarrollo. Bolivia, Paraguay y Haití pertenecen a esa categoría.

Lo que es cierto respecto de esos tres tipos fundamentales, al aplicarse a los países en su conjunto, también lo es para las diferentes regiones naturales de los grandes países de América Latina. El mejor ejemplo lo ofrece el Brasil, en donde las diversas regiones, muy distantes unas de otras, revelan una modalidad de desarrollo estructural muy heterogénea. Entre esas regiones, pueden encontrarse representados los tres principales tipos de estructura que se han mencionado.

Por término medio, en los años 1940-1950 el empleo en el sector industrial aumentó con un poco de más rapidez que el empleo en los servicios. Parece que en los últimos años, esta situación, salvo algunas excepciones, ha tendido a ser a la inversa. Si esto es algo más que una mera fluctuación a corto plazo, hará aumentar nuevamente la disparidad entre los sectores industrial y de servicios, y ello, a pesar del rápido crecimiento de la industria. Sin embargo, tal crecimiento entraña ahora un aumento más rápido de la producción industrial que del número de personas ocupadas, ya que en la actualidad es la industria fabril, de mayor densidad de capital, la que se está desarrollando con más rapidez que las industrias artesanales de mayor densidad de mano de obra, al mismo tiempo que las industrias caseras tienden a desaparecer. Por otra parte, el desarrollo de la industria fabril o industria propiamente dicha, está todavía tomando impulso y hasta ahora ha sido incapaz de absorber una proporción adecuada del total de mano de obra que ingresa al mercado, la que es, por ello, obligada a ingresar en el sector servicios.

2. En lo que toca a la población activa en el sector agrícola, un fenómeno notable es la elevada proporción de hombres dedicados activamente a la agricultura y actividades conexas, en relación con el total de hombres económicamente activos (59 por ciento), proporción que recientemente (en 1950) era mucho mayor que la proporción correspondiente a la mano de obra agrícola en relación con la población total (54,5 por ciento). Este fenómeno se presenta en todos los países sin excepción, y se explica no sólo por el carácter predominante de la agricultura y actividades conexas en América Latina, que necesitan principalmente trabajadores del sexo masculino, sino también por las escasas oportunidades que se ofrecen a éstos para encontrar empleos adecuados fuera del sector agrícola.

Como consecuencia de este último factor, conjuntamente con la estructura agraria no equilibrada en muchas regiones, la escasez de tierras agrícolas en algunos países, y el atraso que predomina en materia de producción agrícola, se ha generalizado el empleo insuficiente de las personas del sexo masculino en ese sector. El empleo insuficiente de los hombres es más grave que en el caso de las mujeres, para quienes es más fácil trasladarse a las ciudades, en donde, en la etapa actual de desarrollo económico, se necesita un número mayor de mujeres que de hombres,

/para que

para que trabajen en el servicio doméstico; en diversos otros servicios y en las industrias ligeras. Este fenómeno representa un estímulo poderoso para las migraciones internas y entre países de América Latina, aunque las oportunidades de inmigrar a nuevas regiones suelen ser limitadas.

Las actividades forestales emplean a una parte importante del total de la población activa sólo en algunos países latinoamericanos: en Paraguay, la proporción alcanza hasta 13 por ciento; en seguida, cabe mencionar Brasil (1,4 por ciento), Argentina (1,2 por ciento), Honduras (1,0 por ciento) y Nicaragua (0,9 por ciento). En general, se observa la tendencia a la disminución del número de personas que dependen de ese sector, a pesar de que el cultivo adecuado de los bosques recién está sólo en sus comienzos. Hasta ahora, la recolección de productos forestales proporcionaba la mayor parte del empleo, pero con el desarrollo de actividades agrícolas normales, esa actividad está disminuyendo.

En 1950, la pesca, que en el conjunto de la América Latina empleaba sólo cerca de 180.000 personas en comparación con 480.000, aproximadamente, ocupadas en las actividades forestales, es una rama de la producción que está desarrollándose rápidamente; tiene gran porvenir y ofrece grandes perspectivas de empleo.

3. Las cifras correspondientes al total de personas empleadas en el sector minero en América Latina son más bien bajas. En 1950, la cifra aproximada era de 630.000. Esto hace pensar que, en general, la minería en América Latina está mucho menos desarrollada que en América del Norte y Europa, a pesar de la importancia fundamental que tiene en el comercio internacional de algunos países. El empleo en ese sector representa sólo 1,2 por ciento del total de la población activa, pero su proporción en relación con el empleo en el sector industrial (6,7 por ciento) es bastante alto.

Entre los países en donde el sector de la minería absorbe la mayor proporción de empleo en relación con la fuerza de trabajo total, cabe mencionar los siguientes: Bolivia (5,7 por ciento), Chile (3,9 por ciento), Venezuela (2,7 por ciento), Colombia (2,0 por ciento), Perú (2,0 por ciento), Nicaragua (1,5 por ciento) y México (1,2 por ciento). En otros países esa proporción es inferior a 1 por ciento.

/Sin embargo

Sin embargo, la importancia de la minería en determinados países sólo se refleja en parte en las cifras del empleo, a causa del gran contraste entre la producción por minero, la que depende del tipo y la estructura de la actividad minera, ya se trate de minas modernas de producción en gran escala o de las minas más pequeñas y lavaderos de oro, y cateadores particulares. En 1950, de un total de 600.000 mineros ocupados en ocho países mineros importantes, las explotaciones mineras en escala industrial empleaban sólo a 335.000 personas, lo que equivale a cerca del 56 por ciento del total. Entre esos ocho países el porcentaje más alto de la explotación minera en gran escala se obtiene en Venezuela; le siguen Argentina y México (en los tres países el porcentaje se aproxima a 90 o es superior), y el más bajo corresponde a Colombia y Brasil (en donde las grandes explotaciones mineras empleaban a menos del 25 por ciento de la población activa en ese sector).

En cuanto a las diferentes ramas de la minería, las cifras del empleo reflejan el hecho característico de que en América Latina las ramas más importantes se dedican, en forma preferente, a la extracción de petróleo y de metales no ferrosos, que se exportan en su mayor parte, en tanto que la explotación de las minas de carbón, de los minerales de hierro y la extracción de minerales químicos está muy poco desarrollada. Esta situación se debe en gran parte a una subindustrialización, ya que las industrias nacionales son los principales consumidores de estos últimos minerales. En tales circunstancias, las perspectivas futuras de la minería dependen no sólo de las oportunidades de exportación sino que, en gran medida, de la industrialización.

Con el desarrollo de las industrias metalúrgicas, químicas y de la industria de transformación de minerales no metálicos, también será posible el rápido desarrollo de la explotación de carbón, de minerales de hierro y la extracción de minerales químicos. Simultáneamente, la minería en pequeña escala irá decreciendo, ya que las personas que trabajan actualmente en esas minas poco productivas podrán obtener menores condiciones de empleo en otras ramas de la economía que están en expansión y son más productivas. La minería en gran escala es, pues, el principal competidor en materia de empleo.

/Como resultado

Como resultado de esos cambios, es de esperar que las cifras globales del empleo actual en el sector de la minería no varíen mucho en la próxima década. Más adelante, sin embargo, con el continuo desarrollo de las grandes explotaciones mineras, esas cifras posiblemente vuelvan a aumentar.

4. El exiguo desarrollo industrial de América Latina se revela en la cifra global del empleo en el sector industrial ^{8/} la que en 1950 era aproximadamente de 9.400.000 en relación con una población de 155 millones. Esta cifra es menor que la correspondiente al Reino Unido (50 millones de habitantes) y casi igual a la de Alemania Occidental (48 millones de habitantes).

No obstante, si se toma en cuenta sólo el empleo en la industria manufacturera propiamente dicha, que debería ser considerada como la parte más importante del empleo industrial, la cifra resultante de 3.774.000, equivale sólo a la mitad del volumen del correspondiente tipo de mano de obra que se registra en el Reino Unido o Alemania, y puede compararse más o menos con la de Francia, que como potencia industrial está muy a la zaga de los otros dos países, y cuya población es sólo de 43 millones de habitantes.

El grado de industrialización varía ampliamente de un país a otro. Mientras que el porcentaje promedio del empleo industrial en América Latina en relación con su población total ^{9/} en 1950 es de 6,1, el porcentaje de los países, considerados individualmente, varía de 2,4 por ciento en Haití y Paraguay a 11,5 por ciento en Argentina; le siguen muy de cerca Uruguay (10,9 por ciento) y Chile (8,9 por ciento). En los ocho países más grandes, es decir los que tienen más de cinco millones de habitantes, ese porcentaje es, por término medio, mucho mayor que en los 12 países restantes más pequeños; en los primeros, la proporción media es 6,4 por ciento, mientras que en los segundos dicha proporción es 4,4 por ciento, o, si se excluye al Uruguay, sólo 3,6 por ciento.

^{8/} Véase Apéndice, cuadro 1.

^{9/} Véase Apéndice, cuadro 4.

Como es de esperar, los países grandes tienen un grado medio de industrialización más elevado que los pequeños. Este hecho pone de manifiesto las ventajas que para la industrialización ofrecen los mercados más grandes. Naturalmente, las ventajas históricas, de comenzar la industrialización en época temprana, de un grado más elevado de desarrollo cultural, una relación de precios del intercambio favorable durante un largo período, y otros factores que no sólo se presentan en los grandes países, pueden, en gran medida, neutralizar las desventajas de una población exigua, como es el caso de Uruguay en la América Latina. Sin embargo, cuando tales condiciones son más o menos iguales, es indudable la superioridad de los países grandes con respecto a los pequeños.

La división del empleo total en el sector industrial entre: a) industria manufacturera propiamente tal; b) industrias artesanales y domésticas de tipo manufacturero, y c) industrias de la construcción, varía ampliamente de un país a otro. ^{10/}

La proporción del empleo en la industria propiamente tal (denominada también "industria fabril") en relación con la industria manufacturera, que para América Latina fué en 1950 de casi 50 por ciento (49,3 por ciento) varía en los diferentes países desde casi 25 por ciento o menos (Honduras, Nicaragua, Haití, Ecuador, Bolivia) a más de 55 por ciento (Argentina, México y Cuba).

Esa proporción sólo guarda una ligera correlación con el nivel de ingresos; refleja en cierto grado la etapa a que han llegado en el proceso de desaparición las industrias caseras en el medio rural y también si las personas ocupadas en ellas han sido incluidas en las estadísticas nacionales.

La proporción del empleo en las industrias fabriles en relación con la población total, que varía de 0,5 - 0,6 por ciento en Haití, Nicaragua, Paraguay y Honduras a una cifra superior al 5 por ciento en Uruguay y Argentina, guarda una relación un poco más estrecha con el nivel de ingresos, que la proporción del empleo total en el sector industrial, con respecto a la población.

^{10/} Véase Apéndice, cuadro 5.

La relativa importancia numérica de la fuerza de trabajo en la industria de la construcción, que en 1950 fluctuaba entre 0,3 y 2,0 por ciento de la población total (promedio para América Latina: 1,1 por ciento) no es un reflejo fiel de la actividad de construcción real en varios países. La denominación de "empleo en la construcción" comprende, por una parte, trabajadores permanentes de la construcción, con empleo regular, y por otra, trabajadores sólo estacionales, si no totalmente casuales. La primera categoría está relativamente más representada en los países avanzados, mientras que en los menos adelantados, es más común el segundo tipo de obreros en la construcción. Si se tiene en cuenta la productividad mucho mayor de los trabajadores permanentes, tal situación indica que la disparidad que existe entre la actividad de la construcción en los países más desarrollados y en los menos avanzados es, en realidad, mayor que la que, al parecer, se obtendría de las cifras del empleo.

En la década anterior a 1950, la industria fabril - evaluada según cambios en las cifras de empleo- se desarrolló en la mayoría de los países latinoamericanos con más rapidez que las industrias artesanales y domésticas. La más alta tasa de crecimiento del empleo fabril correspondió, durante ese período, a Venezuela y México, 9,7 y 9,3 por ciento anual, respectivamente. En Brasil - que ya tenía una industria importante - la tasa fué menor, 4,7 por ciento, y en Colombia, de 4,5 por ciento. En Chile, sólo llegó a 3,3 por ciento.

En los últimos años, es decir a partir de 1950, se mantuvo la tasa de crecimiento del empleo en la industria fabril en lo que respecta a América Latina en su conjunto. Sin embargo, entre los países más industrializados dicha tasa fué menos uniforme que antes. Algunos países han mantenido la elevada tasa de crecimiento de años anteriores e incluso lo han acelerado, mientras que en algunos otros se registró un marcado relajamiento del desarrollo industrial.

5. Las características de la estructura industrial, comunes a todos los países de América Latina, son:

- i) El predominio de las industrias que producen bienes no duraderos, en comparación con las que producen bienes duraderos.
- ii) La elevada proporción del total de mano de obra industrial empleada en las tres principales industrias de bienes de consumo: textil, de vestuario y de productos alimenticios, conjuntamente con bebidas y cigarrillos.

- iii. La importancia relativa de las industrias que producen bienes menores de consumo, no duraderos, como los productos de papel e impresos, productos sencillos de caucho, cuero y sus productos, artículos varios de consumo y de diversiones.
- iv. El desarrollo en mayor grado de las industrias de transformación a base de productos químicos, que producen en su mayor parte bienes de consumo no duraderos, en comparación con las industrias químicas básicas que están muy poco desarrolladas en América Latina.
- v. El desarrollo relativo insuficiente de las industrias de materiales de construcción, de la cerámica y la industria del vidrio, en relación con la magnitud de la fuerza de trabajo en la construcción.
- vi. La etapa preliminar de desarrollo de las secciones industriales que producen bienes de consumo finales.

La primera conclusión importante que puede inferirse de un análisis del empleo, por ramas, de los grupos mayores de industria, es la siguiente: en la etapa actual de industrialización de América Latina, dentro de las industrias afines, aquellas que se dedican a la producción en masa de productos intermedios básicos están muy poco desarrolladas. Este desarrollo incipiente es más notable en los grupos relacionados con los metales, la electrotecnia y la química, pero también se deja sentir en forma aguda en las de cemento, vidrio plano, madera terciada, papel y celulosa y algunas ramas de la industria textil, empezando con las fábricas de hilados. Todas estas son industrias de mayor densidad de capital. El hecho de que la capacidad para producir productos intermedios básicos no esté ajustada a la capacidad para producir bienes de consumo finales (excepto productos industriales de alto grado) ni a la capacidad de la industria de construcción, motiva el primer grave estrangulamiento que dificulta el desarrollo económico.

La segunda conclusión importante que se desprende del análisis del empleo por ramas de actividad industrial de los países industrialmente más avanzados de América Latina, es el desarrollo extremadamente exiguo de las industrias que producen bienes de capital terminados y semiterminados, es decir, todo tipo agrícola, industrial, de transporte y de otros servicios. Este es el segundo estrangulamiento de gravedad en la economía de los países latinoamericanos.

Los ocho grandes países de la región y también el Uruguay han avanzado evidentemente mucho más que los países pequeños, hacia la solución de todos esos problemas estructurales que se plantean en la industria. Entre los primeros, los tres más grandes, Argentina, Brasil y México, son los que más han avanzado en ese sentido.

En general, las distintas etapas del desarrollo industrial, la rapidez con que se realizan y el paso a una etapa superior, dependen en gran medida, del tamaño de los mercados, los que, dada la situación actual en América Latina, son en su mayor parte mercados internos. Mientras más avanzada es la etapa de industrialización, mayor es la importancia relativa de las dimensiones del mercado.

Del análisis precedente surge una cuestión muy importante, referente al probable vigor relativo del desarrollo industrial futuro en los países latinoamericanos. Si persisten las tendencias que se observan actualmente en el desarrollo de determinados países ¿no se ahondarán, con el transcurso del tiempo, las discrepancias que existen entre el desarrollo industrial de los países más avanzados y los menos desarrollados y aquellos que disfrutaban de mercados internos de mayor y menor tamaño? Si tales son las perspectivas, es más urgente la necesidad de una cooperación interlatinoamericana, en especial en cuanto al desarrollo industrial se refiere.

Un rápido proceso de industrialización haría variar enormemente la situación actual del empleo, no sólo en el sector industrial, sino en todos los sectores de la economía. Por tanto, las proyecciones de la mano de obra para la próxima década, o las dos décadas siguientes, han de basarse principalmente en hipótesis concretas acerca de los factores básicos que determinan la rapidez y la naturaleza del desarrollo industrial que pasa a ser el problema central del crecimiento económico.

6. Teniendo en cuenta las cifras del empleo únicamente, los servicios están relativamente más desarrollados que la industria en América Latina. En 1950 el empleo en el sector de los servicios ^{11/} representaba una proporción de 8,5 por ciento en relación con la población total (en comparación con 6,1 por ciento en la industria), y de 24,6 por ciento en

^{11/} Véase Apéndice, cuadro 3 y 4.

en relación con el total de la fuerza de trabajo (comparado con 17,7 por ciento en la industria).

Hasta ahora el desarrollo de los servicios en América Latina ha seguido, en gran medida, su propia modalidad y ha estado muy poco vinculado al desarrollo industrial. En las comunidades preindustriales, el desarrollo de los servicios se adapta a los propósitos de una economía basada especialmente en la producción primaria, y la industria manufacturera que pueda existir no ejerce gran influencia sobre la magnitud y la estructura del empleo en los servicios. Este es todavía el caso en la mayor parte de los países pequeños de América Latina.

En los países que se encuentran en la etapa de transición, la industria comienza a ejercer influencia sobre la estructura de los servicios al estimular el desarrollo de aquellos servicios que son complementarios para el progreso industrial, entre los que cabe mencionar, en primer lugar, los servicios técnicos. Tal cosa sucede en la mayoría de los grandes países latinoamericanos. Como estos últimos ejercen una influencia predominante, puede considerarse que la situación descrita es característica de toda la región.

En los países más avanzados, o en las regiones industrializadas de los grandes países, como la región de Sao Paulo en el Brasil, el desarrollo de los servicios está cada vez más estrechamente ligado al crecimiento industrial.

Hay una relación relativamente estrecha entre el empleo en los servicios y el grado de urbanización. La proporción media, para América Latina, del empleo total en los servicios en relación con la población urbana, es de 20,7 por ciento. Salvo muy pocas excepciones, los países individualmente considerados, no se desvían en más de un 20 por ciento de esa proporción.

La proporción de mujeres empleadas influye de manera considerable en el empleo total en los servicios en los distintos países. En general, en el sector servicios es donde hay la mayor proporción de mujeres empleadas; la cifra es de 40 por ciento por término medio, y, salvo muy pocas excepciones, fluctúa entre 30 y 45 por ciento. Los países cuyo desarrollo industrial es más intensivo, tienden, al parecer, a registrar un porcentaje menor de mujeres en los servicios que otros países.

/Los servicios

Los servicios pueden clasificarse en los siguientes cinco grupos principales: servicios técnicos 12/, servicios comerciales 13/, servicios personales 14/, servicios profesionales y sociales 15/ y servicios de orden público 16/.

Entre los cinco principales grupos de servicios, las personas empleadas en los servicios comerciales y personales representan el mayor número. De esos dos grupos, los servicios comerciales predominan en los países más desarrollados o aquellos que están desarrollándose con más rapidez, mientras que en los países restantes las cifras del empleo en ambas secciones son más o menos iguales y en algunos casos - como, por ejemplo, en Chile, Perú y El Salvador - los servicios personales emplean un número más elevado de personas que los servicios comerciales.

Los dos grupos de servicios siguientes - que emplean a un número de personas mucho menor que los antes analizados - son los servicios técnicos y los de orden público. En estos grupos de servicios, la importancia numérica relativa de la correspondiente fuerza de trabajo, está sujeta a grandes variaciones.

En los servicios profesionales y sociales, se registra la más baja proporción de empleo en relación con la población, entre los principales grupos de servicios. Esa proporción es muy baja si se la compara, por ejemplo, con la de los países desarrollados. Esto es un resultado del desarrollo general insuficiente de América Latina.

7. Se observa un rápido cambio en la importancia relativa de los factores que influyen en la estructura del empleo en los países latinoamericanos. El desarrollo de la industria fabril gradualmente está adquiriendo importancia y tiende a convertirse en el principal factor determinante de esa

12/ Suministro de energía y calor; abastecimiento de agua y desagüe; transportes, almacenaje y comunicaciones.

13/ Comercio mayorista y minorista, bancos, seguros y diversas agencias con fines comerciales, financieros y similares.

14/ Alojamiento, hoteles y restaurantes, servicios de limpieza e higiénicos servicios domésticos.

15/ Servicios médicos y de salubridad, servicios de esparcimiento, servicios de educación, actividades culturales y científicas, organizaciones religiosas, sociales y de servicio social, servicios jurídicos, servicios profesionales con fines comerciales (contabilidad, asesores técnicos, arquitectos, etcétera).

16/ Administración pública, justicia, servicios de seguridad pública.

estructura, de tres maneras: proporcionando empleo directo a un porcentaje creciente del total de mano de obra; ejerciendo una influencia positiva en el desarrollo de las ramas de otros sectores que complementan la industria; y absorbiendo mano de obra del sector agrícola y algunas ramas de otros sectores de la economía, mediante el incentivo de salarios más altos, al mismo tiempo que proporciona ayuda a esos sectores al abastecerlos de equipo mecánico en cantidad cada vez mayor.

El desarrollo de las ramas del sector de los servicios, que suele ir aparejado con el aumento del nivel de ingresos, tiende a seguir a la industrialización en forma más paralela, una vez que la producción secundaria comienza a generar una proporción substancial y creciente del producto nacional total.

Sin embargo, en conformidad con las diferentes suposiciones básicas acerca de las perspectivas de industrialización, variará la rapidez del ritmo de desarrollo económico que puede esperarse, y con ello variará la relativa rapidez de los cambios en el empleo en los diversos sectores. Esto se aplica tanto a los países en particular, como al conjunto de la América Latina. Así pues, en el próximo período y según el plan de desarrollo básico que se aplique, con la misma cantidad de mano de obra, podrían predecirse diferentes estructuras del empleo, las que permitirán obtener promedios de productividad muy diferentes y, en consecuencia, asegurarían el logro de un producto bruto de dimensiones muy diferentes.

V

Una análisis preliminar de la productividad de la mano de obra en los diversos sectores y ramas de la economía en diversos países de América Latina, permite formular las siguientes observaciones:

1. La comparación del producto bruto medio por persona económicamente activa, es decir, la productividad media del total de la fuerza de trabajo, revela la existencia de grandes divergencias entre algunos países,^{17/}

En 1950 el valor medio de la producción por persona empleada fué de 712 dólares. En los países con un alto nivel de ingresos, las cifras fueron aún superiores: en Venezuela 1.617 dólares; en Argentina, 1.266 dólares. En los países con un bajo nivel de ingresos, como Bolivia y Paraguay, las cifras correspondientes fueron 294 y 276 dólares, respectivamente, y en Haití probablemente inferior a 200 dólares.

17/ Véase Apéndice, cuadro 6.

/Estas diferencias

Estas diferencias en la productividad de la fuerza de trabajo causaron aún mayores divergencias en el producto bruto por habitante. En 1950, en que el promedio del producto bruto por habitante fué de 245 dólares para toda la región, la cifra correspondiente al país de más altos ingresos - Venezuela - alcanzó a 550 dólares, mientras que en Haití, cuyo nivel de ingresos es el más bajo, fué sólo de 74 dólares. Así pues, entre el país de más elevado nivel de ingresos y el de menos ingresos, la diferencia representó una proporción superior a 7 : 1.

2. Dentro de algunos países, pudo observarse una gran disparidad entre la productividad de la mano de obra en diferentes sectores de la economía.

En general, es en el sector agrícola donde se registra la más baja productividad anual. El promedio para América Latina en 1950 fué de 355 dólares, sólo la mitad de la productividad media del total de la fuerza de trabajo, y menos de 1/3 de la productividad de la fuerza de trabajo en los sectores no agrícolas de la economía, que fué de 1.117 dólares. Sin embargo, en algunos países en donde existen condiciones agrícolas excepcionalmente favorables, la productividad en ese sector sobrepasó, en forma sorprendente, el promedio para América Latina. Argentina, con un valor en la producción agrícola de 950 dólares por persona empleada, proporciona un notable ejemplo; Uruguay pertenece también a esta categoría.

3. El promedio más elevado de productividad por persona empleada, entre todos los sectores de la economía de América Latina en su conjunto, se alcanza en la minería, en donde en 1950 era de 2.993 dólares. Sin embargo, la productividad de la mano de obra en la minería representa, tal vez, una mayor variación que en ningún otro sector. La más elevada productividad de la mano de obra que se ha registrado en América Latina corresponde a la minería en Venezuela, que consiste, en su mayor parte, en extracción de petróleo (19.801 dólares por persona en 1950). La minería es también el sector de más productividad en Argentina, Chile, México, Perú y Bolivia. Al mismo tiempo, la productividad de un gran número de personas que se ganan la vida dedicándose a la extracción de minerales, fuera de las empresas mineras en gran escala, es extremadamente baja, con el resultado de que en esos países en donde esas personas representan el grueso del empleo en la minería, la productividad media en este último sector puede ser la más baja de todos los sectores, como sucede, por ejemplo, en el caso del

/Brasil (en

Brasil (en 1950, fué inferior a 200 dólares por persona empleada). En el sector de la minería la relación entre los promedios de productividad más bajo y más alto alcanza la proporción 100 : 1.

4. La productividad de la mano de obra en el sector industrial es, al parecer, más baja que en el sector servicios; los promedios registrados en América Latina en 1950 fueron: 834 y 1.380 dólares, respectivamente. Esto se debe a la gran discrepancia que existe entre la productividad en la industria fabril y en las industrias artesanales y domésticas. Por ejemplo, en un país relativamente no industrializado como es Honduras, el valor anual de la producción por persona empleada en la industria fabril fué en 1950 de 1.275 dólares, mientras que en las industrias artesanales, fué de 607 dólares, lo que da una relación aproximada de 2 : 1; la productividad en las industrias caseras fué sólo de 137 dólares, de modo que la relación de la productividad industria fabril-industrias caseras, es superior a 9 : 1. En los países con industrias fabriles en mayor escala y más eficaces, tales relaciones son, sin duda, mucho mayores.

La baja y extremadamente baja productividad en las industrias artesanales y en las industrias caseras, respectivamente, reduce en medida considerable la productividad media del sector industrial. Hay que agregar igualmente que la productividad en el sector de la construcción es, por término medio, menor que el nivel de productividad de la industria manufacturera, aun incluyendo a las industrias artesanales y domésticas (en América Latina la productividad en el sector de la construcción fué en 1950 de 681 dólares por persona, en comparación con 869 dólares para la industria manufacturera).

En general, la productividad media de la mano de obra en la industria manufacturera propiamente tal es mayor que la correspondiente al sector servicios, el cual incluye varias ramas en donde la productividad por persona es muy baja.

5. En el campo de la industria manufacturera propiamente tal, los grupos de industria típicos, de elevada productividad, estaban representados en América Latina en 1950 por las industrias de metales básicos, elaboración primaria del petróleo y del carbón, industria de transformación a base de productos químicos (pinturas y barnices, preparaciones farmacéuticas, fabricación de jabón y otras preparaciones similares, fabricación de fósforos) industria del caucho, fabricación de bebidas e industria del

/tabaco. Dentro

tabaco. Dentro de los grupos de industrias restantes, hay también algunas ramas cuya productividad es muy alta, como, por ejemplo, en la industria de productos alimenticios, establecimientos para la preparación, embalaje y envase de carne e ingenios azucareros.

Entre los grupos mayores de industria que se caracterizan por su baja productividad, cabe mencionar la industria de la madera e industria del vestuario. Los grupos de industrias cuya productividad es también inferior al promedio, aunque de ordinario es ligeramente superior a la de los primeros dos grupos, son industrias de transformación de minerales no metálicos, fabricación de materiales de construcción, cerámica y vidrio, e industria del cuero y pieles. La industria de trabajo de metales e industrias afines, consideradas en su conjunto, tienen en la mayor parte de los países, una productividad inferior al promedio de la industria fabril.

Las industrias con una productividad cercana al promedio son: industria textil e industrias de productos alimenticios (exceptuando bebidas).

6. Hay grandes discrepancias en la productividad de la fuerza de trabajo empleada en la industria de la construcción. Aun excluyendo a los países con el más bajo nivel de productividad, Bolivia y Ecuador, respecto de los cuales los datos estadísticos del sector construcción son inciertos, la relación entre los países de más elevada productividad (Venezuela, 2.042 dólares y Argentina, 1.602 dólares) y los de productividad más baja (Colombia), 217 dólares, Honduras, 210 dólares y Perú, 188 dólares) se aproxima a 10 : 1. Las causas manifiestas de esto son las diferencias que existen de un país a otro en cuanto a la naturaleza de las actividades de construcción. En el primer grupo de países, son corrientes las grandes empresas constructoras bien organizadas que utilizan gran cantidad de equipo mecánico, mientras que en el segundo grupo las actividades de construcción las realizan en su mayor parte pequeñas cuadrillas de trabajadores y artesanos. Además, el trabajo en el sector de la construcción es, en general, de carácter menos permanente que en la industria manufacturera, y en muchos países la mayor parte de la mano de obra de ese sector está constituida por trabajadores estacionales e incluso casuales, cuyo trabajo no mecanizado e insuficientemente organizado, es de muy baja productividad.

7. La estructura de la productividad en los países latinoamericanos se caracteriza, casi invariablemente, por la elevada productividad de una escasa proporción de la mano de obra total, que por lo común está dentro de la gran minería e industria fabril, mientras que la gran mayoría de esa mano de obra es de baja productividad.

En la mayor parte de los países de la región hay también un número muy elevado de personas económicamente activas cuyo nivel de productividad es extremadamente bajo. En muchos casos representan una proporción importante de la mano de obra total.

El número de personas cuya productividad puede considerarse de tipo medio es más bien limitado, aun en los países más adelantados.

La gran masa de personas con un bajo coeficiente de productividad ejercen una influencia mucho mayor sobre el nivel medio de la productividad de un país, que el número limitado de personas con una elevada capacidad productiva, pero dentro de sectores restringidos.

8. La razón primordial por la cual la productividad varía en forma tan excesiva dentro de un mismo sistema económico, es la marcada diferencia entre las densidades de capital en las diversas ramas, la que se refleja sobre todo en el variado equipo mecánico que se pone a disposición de la mano de obra empleada. En la industria manufacturera, esa diferencia está íntimamente relacionada con la diversidad del tamaño de los establecimientos industriales; una medida de ese tamaño es el número de personas empleadas por establecimiento. En todos los países latinoamericanos el número promedio de personas empleadas por establecimiento es bajo; en la mayoría de los casos es inferior a 50 y, en algunos, menos de 10. Aun en los países más industrializados de la región, los grandes establecimientos (más de 500 personas empleadas por establecimiento) comprenden una escasa proporción del empleo industrial total.

La causa secundaria - que complementa a la primera - es el diferente grado de utilización de todas las formas de energía en relación con la mano de obra.

Las demás causas, que son más difíciles de medir en datos estadísticos - aunque ello es en parte posible - son las diferencias que hay entre las ramas de la producción en lo que toca a habilidad técnica profesional, a la organización, al tipo y vigor de los incentivos que se aplican y a los diversos factores sociales que intervienen.

9. Si se ha de acelerar el proceso de formación de capital y se ha de restablecer el equilibrio entre las secciones no equilibradas de la economía, será necesario - además de aumentar la fuerza de trabajo - elevar, en forma apreciable, el promedio de productividad de la mano de obra. No se lograrán resultados importantes en las tentativas para alcanzar en la mayor parte de América Latina una mejor productividad media; si se insiste en desarrollar o aumentar la productividad en aquellos sectores muy restringidos de la economía que son altamente productivos. Sólo si se procura en forma sostenida aumentar la productividad de la gran masa de la fuerza de trabajo, será posible obtener resultados verdaderamente significativos dentro de un período relativamente breve.

Para alcanzar el propósito mencionado, es indispensable contar con garantías de que se dispondrá de equipo que aumente la eficacia del trabajo, al mismo tiempo que de un adecuado suministro de mano de obra calificada.

Notas explicativas

Los datos estadísticos presentados en el Informe acerca de la situación del estudio sobre mano de obra son de carácter preliminar y están sujetos a revisión.

Las cifras referentes a algunos países, obtenidas de estadísticas nacionales, son resultado de los métodos empleados por las autoridades nacionales para la recolección de datos y su tabulación. A veces, tales métodos difieren considerablemente de un país a otro. Por tanto, los datos presentados en este trabajo no son, en rigor, comparables, internacionalmente, a pesar de los ajustes que en algunos casos fué necesario y posible introducir.

Cuadro 1

ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR PAISES EN AMERICA LATINA EN 1950

(Datos estadísticos y estimaciones)

Países	Fuerza de trabajo total	Producción primaria			Industria	Servicios	Actividades no especificadas
		Total	Agricultura	Minería			
Argentina	6.742.000	1.655.500	1.539.000	30.500	1.984.500	2.885.000	217.000
Chile	2.178.700	714.300	617.300	84.800	513.900	838.200	112.300
Brasil	17.017.400	10.369.900	9.885.100	149.100	2.942.300	3.658.500	46.700
Perú	2.795.000	1.700.000	1.625.000	55.000	514.000	531.000	50.000
Colombia	3.943.000	2.303.000	2.203.000	80.000	690.000	814.000	136.000
Venezuela	1.691.300	750.000	685.200	45.300	262.800	534.300	144.200
México	8.242.100	4.921.100	4.768.800	97.100	1.197.100	1.769.000	354.900
Cuba	1.809.000	879.000	869.000	4.000	269.000	496.000	165.000
Países grandes	44.418.500	23.292.800	22.192.300	545.900	8.373.700	11.526.000	1.226.000
Guatemala	979.800	736.800	732.400	1.000	100.000	112.000	31.000
El Salvador	684.500	445.400	442.200	1.700	93.100	124.300	21.700
Honduras	510.200	391.100	381.500	3.600	46.700	55.200	17.200
Nicaragua	340.000	255.000	246.500	5.000	33.000	42.000	10.000
Costa Rica	283.300	160.900	158.300	800	41.500	72.700	8.200
Centro América excluy. Panamá	2.797.800	1.989.200	1.960.900	12.100	314.300	720.500	88.100
Panamá	264.600	132.200	130.300	400	24.700	65.400	42.300
Centro América	3.062.400	2.121.400	2.091.200	12.500	339.000	785.900	130.500
Paraguay	485.800	353.000	289.500	-	34.000	98.800	...
Bolivia	1.094.000	741.000	674.400	60.000	110.000	145.000	58.000
Ecuador	1.217.100	770.500	756.500	10.000	150.000	190.000	106.600
República Dominicana	820.400	461.200	459.600	300	76.600	124.000	158.600
Haití	1.197.000	984.000	982.400	...	73.000	110.000	30.000
Países pequeños, excluyendo Uruguay	4.774.300	3.309.700	3.162.400	70.300	443.600	667.800	353.200
Uruguay	912.400	187.700	182.900	1.300	260.000	430.000	34.700
Países pequeños	5.686.700	3.497.400	3.345.300	71.600	703.600	1.097.800	387.900
América Latina	93.167.600	28.911.600	27.623.400	629.900	9.416.200	13.095.400	1.744.400

APENDICE

Cuadro 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO ENTRE SECTORES PRIMARIO, SECUNDARIO Y TERCIARIO, EN REGIONES Y PAISES SELECCIONADOS DEL MUNDO, EN 1950 O ALREDEDOR DE ESE AÑO

Regiones y países	Años	Producción primaria (I)	Industria (II)	Servicios (III)	Actividades no específicas (IV)	Relación del empleo en servicios al empleo industrial
<u>Norte América</u>						
Estados Unidos	1950	14,1	33,6	49,6	2,7	1,48
Canadá	1951	21,3	32,1	44,5	1,5	1,36
<u>Oceanía</u>						
Nueva Zelanda	1954	22,9	30,3	46,3	0,5	1,53
Australia	1947	17,1	32,5	43,2	7,2	1,33
<u>Europa Occidental</u>						
Reino Unido	1951	8,9	45,5	44,8	0,8	0,98
Suecia	1950	21,0	39,1	39,0	0,9	1,00
Suiza	1941	21,2	43,2	33,7	1,9	0,78
Alemania occidental	1950	25,4	39,7	32,7	2,2	0,82
Francia	1946	36,5	26,8	32,8	3,9	1,22
<u>Europa Meridional</u>						
Portugal	1950	49,1	23,9	26,7	0,3	1,12
España	1950	50,6	24,6	23,9	0,9	0,97
Yugoslavia	1953	55,3	19,5	17,0	8,2	0,87
Turquía	1950	76,4	11,8	11,8	--	1,00
<u>América Latina</u>	1950	54,4	17,7	24,6	3,3	1,39
<u>Oriente Medio</u>						
Egipto	1947	65,6	12,2	22,2	--	1,82
<u>Asia Sudoriental</u>						
Malasia	1947	66,6	7,6	21,3	4,5	2,80
Filipinas	1948	66,0	7,9	17,1	9,0	2,16
Pakistan	1951	77,5	6,9	12,0	3,6	1,74
Tailandia	1947	84,8	2,3	11,7	1,2	5,09

APENDICE

Cuadro 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SECTORES PRINCIPALES
RELACIONADA CON EL PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE, EN
PAISES DE AMERICA LATINA EN 1950

Países	Producto bruto por habitante		Pro- duc- ción pri- ma- ria (I)	In- dus- tria (II)	Ser- vi- cios (III)	Acti- vida- des no espe- cifi- cadas (IV)	Rela- ción del empleo en ser- vicios al em- pleo in- dustr. (V)
	\$US	In- dice (AL. = 100)					
1. Venezuela	550	225	44,3	15,5	31,6	8,5	2,04
2. Argentina	496	203	24,6	29,4	42,8	3,2	1,46
3. Uruguay	382	156	20,6	28,5	47,1	3,8	1,65
4. Cuba	365	149	48,6	14,9	27,4	9,1	1,84
5. Panamá	324	132	50,0	9,3	24,7	16,0	2,66
6. Chile	303	124	32,8	23,6	38,5	5,1	1,63
7. Costa Rica	235	96	56,8	14,7	25,6	2,9	1,74
8. México	210	86	59,7	14,5	21,5	4,3	1,18
9. Colombia	206	84	58,4	17,5	20,6	3,5	1,18
10. Brasil	195	80	60,9	17,3	21,5	0,3	1,14
11. Guatemala	168	69	75,2	10,2	11,4	3,2	1,12
12. Rep. Dominicana	164	67	56,2	9,3	15,1	19,3	1,62
13. Honduras	159	65	76,7	9,1	10,8	3,4	1,18
14. Nicaragua	158	65	75,0	9,7	12,4	2,9	1,28
15. El Salvador	152	62	65,1	13,6	18,1	3,2	1,33
16. Perú	126	51	60,8	18,4	19,0	1,8	1,03
17. Ecuador	125	51	63,3	12,3	15,6	8,8	1,27
18. Bolivia	103	42	70,3	10,4	13,8	5,5	1,33
19. Paraguay	95	39	72,7	7,0	20,3	...	2,90
20. Haití	74	30	82,2	6,1	9,2	2,5	1,51
América Latina	245	100	54,4	17,7	24,6	3,3	1,39

APENDICE

Cuadro 4

PROPORCION DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SECTORES PRINCIPALES EN RELACION
CON LA POBLACION TOTAL, EN PAISES
DE AMERICA LATINA, EN 1950

(En porcentajes)

Países	Producto bruto por habitante		Fuerza de trabajo total	Producción primaria (I)	In- dus- tria (II)	Ser- vi- cios (III)	Activi- dades no especi- ficadas (IV)
	\$US	Indice (AL=100)					
1. Venezuela	550	225	33,6	14,9	5,2	10,6	2,9
2. Argentina	496	203	39,2	9,6	11,5	16,8	1,3
3. Uruguay	382	156	38,1	7,8	10,9	18,0	1,4
4. Cuba	365	149	32,8	19,9	4,9	9,0	3,0
5. Panamá	324	132	35,0	17,5	3,3	8,6	5,6
6. Chile	303	124	37,5	12,3	8,9	14,4	1,9
7. Costa Rica	235	96	35,4	20,1	5,2	9,1	1,0
8. México	210	86	32,0	19,1	4,6	6,9	1,4
9. Colombia	206	84	33,1	18,6	6,1	7,2	1,2
10. Brasil	195	80	32,8	20,0	5,7	7,1	0,0
11. Guatemala	168	69	33,6	24,9	3,6	4,0	1,1
12. Rep. Dominicana	164	67	38,4	21,6	3,6	5,8	7,4
13. Honduras	159	65	34,1	25,8	3,3	3,8	1,2
14. Nicaragua	158	65	32,2	24,1	3,1	4,0	1,0
15. El Salvador	152	62	36,9	24,0	5,0	6,7	1,2
16. Perú	126	51	34,5	21,0	6,3	6,6	0,6
17. Ecuador	125	51	38,0	24,1	4,7	5,9	3,3
18. Bolivia	103	42	34,9	24,6	3,6	4,8	1,9
19. Paraguay	95	39	34,5	25,1	2,4	7,0	...
20. Haití	74	30	38,5	31,6	2,4	3,5	1,0
América Latina	245	100	34,2	18,4	6,1	8,5	1,1

APENDICE

Cuadro 6

PRODUCTO BRUTO POR PERSONA EMPLEADA EN AMERICA LATINA EN 1950

(En dólares a precios de 1950)

Países	Pro- ducto bruto por habi- tante	Producto bruto por persona empleada					
		Total de la econo- mía	Agri- cultu- ra y activi- dades co- nexas	Mine- ría	Indus- tria manu- factu- rera	Cons- truc- ción	Servi- cios
1. Venezuela	550	1.617	448	19.801	1.730	2.042	1.531
2. Argentina	496	1.266	950	2.984	1.221	1.602	1.507
3. Uruguay	382 _a /	1.003 _a /
4. Cuba	365	1.094 _a /
5. Panamá	324	971
6. Chile	303	807	469	1.415	705	581	1.181
7. Costa Rica	235 _a /	664 _a /
8. México	210	657	220	2.577	1.074	298	1.689
9. Colombia	206	623	443	638	804	217	1.108
10. Brasil	195	597	302	161 _a /	684	418	1.417
11. Guatemala	168	478
12. Rep. Dominicana	163	425
13. Honduras	159	445	328	556	511	210	1.064
14. Nicaragua	158 _a /	491 _a /
15. El Salvador	152	412
16. Perú	126 _a /	365 _a /	229	2.036	318	188	710
17. Ecuador	125 _a /	324 _a /	201	...	504	...	593
18. Bolivia	103 _a /	294 _a /	250	550	138	...	463
19. Paraguay	95	276	167	...	868	577	476
20. Haití	74 _a /	191 _a /
América Latina	245	712	355	2.993	869	681	1.380

_a/ Burdas estimaciones.

